

Ciberperiodismo, investigación y docencia: una oportunidad única

Javier Díaz Noci

Universidad del País Vasco
javier.diaznoci@ehu.es

Data de recepció: 17/10/2007

Data d'acceptació: 3/12/2007

Resumen

El ciberperiodismo —hoy por hoy el hecho para la World Wide Web— es un fenómeno relativamente joven pero que ha llegado para quedarse. La investigación, la producción bibliográfica y la docencia sobre esta nueva forma de hacer periodismo han comenzado a la vez que el propio ciberperiodismo, de forma que en esta ocasión podemos considerar que la Universidad española está en una posición ventajosa. A ello se añade el hecho de que España se encuentra bien incardinada tanto en el continente europeo como en el área mediterránea, por un lado, y bien relacionada con América Latina, uno de cuyos idiomas, el castellano, comparte con un buen número de países. Todas ellas son áreas de interés preferente a la hora de formar redes de investigación. La formación del Espacio Europeo de Educación Superior es otra de las ventajas que debería reforzar la posición de liderazgo de la universidad española en esta materia. En este artículo, se analizan brevemente tanto esas ventajas, como las debilidades, amenazas y oportunidades a las que nos enfrentamos en la investigación y en la docencia del ciberperiodismo.

Palabras clave: ciberperiodismo, periodismo digital, Internet, docencia, investigación.

Abstract. *Cyberjournalism, research and teaching: a unique opportunity*

Cyberjournalism or, put another way, online journalism, that which in today's circumstances is made for the World Wide Web, is a new form of journalism that is here to stay. Research, bibliographical production and teaching on this subject have begun at the same time as cyberjournalism itself, so in this case we could claim that Spanish universities are at some advantage. Spain is a well situated European country both on the continent and in the Mediterranean area, and which has especially good relations with Latin American, one of whose languages (Spanish) is shared by most of those countries. All of these are areas of preferential interest in the proposal of collaboration networks between researchers. The formation of the European Space for Higher Education can also be exploited by Spanish universities in order to adopt some leadership. In this article, we briefly analyse those advantages, as well as the weaknesses and opportunities we are facing both in terms of research and teaching.

Key words: cyberjournalism, online journalism, Internet, teaching, research.

Cuando, allá por 1994, algunos profesores de la Universidad del País Vasco nos dimos cuenta de que la eclosión de medios de comunicación en la World Wide Web era un fenómeno imparable, y no una moda pasajera, el reto que se nos planteaba era claro: optar por investigar decididamente un campo de estudio que se prometía fecundo, o evitar los posibles riesgos de un nuevo modo de servir la información cuyas características se dibujaban aún borrosas. Tuvimos, en definitiva, que elegir entre la seguridad de mantenernos en los terrenos seguros —relativamente seguros, claro— de la investigación sobre los medios ya conocidos (radio, televisión, prensa, cine) o adentrarnos en territorios ignotos, con resultados inseguros. Algo más de doce años después, la producción bibliográfica, la investigación realizada, la financiación obtenida para numerosos proyectos por parte de las instituciones públicas que, de alguna manera, nos dicen con ello que el tema es interesante¹, si no prioritario, la existencia de grupos y redes similares en otros países —que ya hemos comenzado a coordinarnos, en un diálogo que todos consideramos necesario²—, y, sobre todo, la madurez que van adquiriendo los medios estudiados, los cibermedios, es evidente que no nos equivocamos. *Fortuna*, dice el adagio latino, *audaces jувet*.

El reto, entonces y ahora, es responder a las necesidades sociales desde lo que constituye nuestro trabajo como profesores universitarios: la investigación y la docencia. Si hemos de preparar adecuadamente a los futuros periodistas para que lleguen al mercado laboral con los conocimientos necesarios que las empresas requieren de ellos, es obvio que al menos una parte de nuestros estudiantes acabará trabajando en los cibermedios. Por tanto, es insoslayable que los profesores de las facultades de comunicación españoles nos preparemos, a su vez, para transmitirles esos conocimientos. Además de las dificultades de toda adaptación a nuevas técnicas e instrumentos —más cuando tienen que ver, en buena medida, con el manejo de programas informáticos cuyas versiones se suceden cada vez en intervalos de tiempo más breves—, nos enfrentamos, en unas universidades más que en otras, a planes de estudios un tanto obsoletos que nos han obligado a que las asignaturas sobre ciberperiodismo sean, en no pocas ocasiones, asignaturas optativas o de libre elección, a menudo grandes contenedores donde en el breve periodo de un

1. El último de esos proyectos es *Convergencia digital en los medios de comunicación*. Proyecto coordinado que engloba, en cuatro grupos coordinados por las universidades de Navarra, Santiago de Compostela, Málaga y País Vasco, a 25 investigadores, la mayoría doctores, de una docena de universidades españolas. Se trata de un proyecto competitivo financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, código BSO2002-04206-C04-02, que se desarrolla entre los años 2006 y 2008.
2. Periodismo en Internet: un estudio comparativo de cibermedios España-Brasil. Acuerdo de cooperación MEC/CAPEs, códigos PHB2006-0004-PC0041/PHB2006-0005-TA0041. Participan, por parte española, investigadores de las universidades de Navarra, País Vasco, Málaga, Santiago de Compostela, Rovira i Virgili, Ramon Llull, Complutense de Madrid, Valencia, etc. Y por parte brasileña, investigadores de las universidades Federal de Bahía, Federal de Pernambuco, Brasilia, Sao Paulo, Tuiuti, Santa Catarina y otras.

cuatrimestre hay que explicar todos los aspectos relacionados con el ciberperiodismo —desde las bases teóricas al diseño, pasando por la redacción, los aspectos jurídicos o empresariales, e incluso los éticos— y que ni siquiera están siempre situadas en los primeros cursos, lo que correspondería a su carácter obligadamente introductorio, sino en los últimos. En otras disciplinas más «clásicas», como el derecho, a menudo las asignaturas, o las materias, se desglosan en dos partes: la general y la especial (o especiales). Pues bien, el estudio del ciberperiodismo se mantiene, salvo honrosas excepciones, en propuestas generales. Es hora, por tanto, de ir pensando en que los planes de estudios sean lo suficientemente flexibles como para responder a la rapidez de los fenómenos comunicativos y permitan el desarrollo de asignaturas cada vez más específicas y coordinadas entre sí³. Eso es lo que proponía el *Libro Blanco de la Comunicación* cuando se refería a la creación de una línea docente específica sobre estas materias.

Es también cierto, por otra parte, que continúa identificándose con demasiada frecuencia ciberperiodismo y cibermedios con diarios digitales y periodismo escrito, cuando las posibilidades técnicas y conceptuales son mucho más amplias y, por así decirlo, multimediales. Como probablemente corresponde a un fenómeno todavía incipiente —aunque cada vez lo es menos, lógicamente— sucede que la academia plantea, de forma un tanto utópica en ocasiones, que los medios no están desarrollando en toda su dimensión el lenguaje multimedia, mientras que la empresa, sujeta a otros condicionantes, da pasos más prudentes que retrasan la definitiva emancipación de esa manera de hacer periodismo respecto de las precedentes. De ahí que en el proceso del texto al hipertexto, y del hipertexto al multimedia, la práctica profesional todavía se decante por el uso del primero, con todas sus características —las de la imprenta: secuencialidad estricta, linealidad, univocidad, unidad compositiva y visual—, y de alguna manera eso ha influido también en la visión que la investigación tiene de ello.

Un estado de la cuestión, aunque sea muy brevemente expuesto, nos indica que la universidad española ha trabajado especialmente en bibliografía e investigación. No es triunfalismo: si nos fijamos en la producción de manuales sobre ciberperiodismo⁴, no hay una producción menor ni más tardía que,

3 Una transversalidad mixta, que contemple tanto asignaturas específicas como la incorporación de contenidos sobre ciberperiodismo en las asignaturas ya existentes sobre periodismo y comunicación en general, es lo que propone Santiago Tejedor. Véase: TEJEDOR, S. (2006). «La enseñanza del ciberperiodismo: hacia una transversalidad mixta». En: *Zer*, 21. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 219-239.

4 Sin intentar ser exhaustivos: ARMAÑANZAS, E.; DÍAZ NOCI, J.; MESO, K. *El periodismo electrónico*. Barcelona: Ariel, 1996; DÍAZ NOCI, J.; MESO, K. *Medios de comunicación en Internet*. Madrid: Anaya Multimedia, 1997; DÍAZ NOCI, J.; MESO, K. *Periodismo en Internet*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999; MARCOS RECIO, J. C. *La documentación electrónica en los medios de comunicación*. Madrid: Fragua, 1999; ARMENTIA, J. I.; et al. *Diseño y periodismo electrónico*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1999; CANGA, J.; et al. *Diarios digitales: apuntes sobre un nuevo medio*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2000; ARMENTIA, J. I.;

por ejemplo, la producida en inglés, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Por una vez, no vamos a remolque ni tenemos como modelo la tradición anglosajona, algo más preocupada por la definición de conceptos y la base teórica. Por otra parte, la producción de tesis doctorales sobre la materia está siendo excelente y continua, y además, se va especializando. Por sólo citar las últimas tesis doctorales que se han leído, que yo sepa, en la universidad española, citaré las de Pere Masip, Alejandro Rost, David Domingo o Santiago Tejedor, esta última dedicada a explorar, precisamente, la docencia sobre ciberperiodismo y a plantear no sólo un análisis certero de lo que hay, sino una propuesta lúcida de lo que debería haber. No olvidemos un dato importante: de los países de la Europa occidental o, si se prefiere, de la Unión Europea, es el que tiene la tradición más larga en enseñanza e investigación en periodismo. De cara a la unificación de estudios en el llamado Espacio Europeo de Educación Superior, eso debería otorgarnos una posición ventajosa y plantearnos la necesidad de liderar, si es que realmente es eso lo que se pone sobre la mesa, la construcción de grados específicos en periodismo similares en toda Europa. Asimismo, debería poder asegurarnos la posibilidad de ofrecer másters de carácter internacional que atraigan a estudiantes europeos. No cabe duda de que no nos queda otro remedio que recurrir al manejo de, nos guste o no, la lengua de la comunidad científica: el inglés.

Naturalmente, no podemos renunciar al diálogo y, por qué no plantearlo así, al liderazgo académico de los estudios de ciberperiodismo en lengua española. En un mercado de 400 millones de hablantes de un idioma que es el oficial de más países del mundo que el inglés —de prácticamente todo un subcontinente—, donde, por cierto, hay estados con una tradición en docencia de periodismo en la Universidad aún más larga que la nuestra, es indispensable que tengamos puestos nuestros ojos en América Latina. También para investigar: un reciente estudio publicado por el anuario del Instituto

et al. El diario digital. Barcelona: Bosch, 2000; ÁLVAREZ MARCOS, J. *Sevilla y el periodismo multimedia: la experiencia pionera de Diario Expo 92*. Sevilla: Padilla Libros, 2000; DÍAZ NOCI, J. *La escritura digital*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2001; CABRERA, M. A. *La prensa online*. Barcelona: CIMS, 2001; EDO, C. *Del papel a la pantalla. La prensa en Internet*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2001; LÓPEZ, X.; *et al. Nuevas tendencias del periodismo electrónico*. Santiago de Compostela: Lea, 2003; DÍAZ NOCI, J.; SALAVERRÍA, R. (coords.). *Manual de redacción ciberperiodística*. Barcelona: Ariel, 2003; PALOMO TORRES, M. B. *El periodista on-line*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2004; PARRA VALCARCE, D.; ÁLVAREZ MARCOS, J. *Ciberperiodismo*. Madrid: Síntesis, 2004; MIGUEL ARRUTI, A.; FLORES VIVAR, J. M. *Ciberperiodismo*. Madrid: Ediciones 2010, 2001; FLORES VIVAR, J. M.; AGUADO GUADALUPE, M. G. *Modelos de negocio en el ciberperiodismo*. Madrid: Fragua, 2005; SALAVERRÍA, R. *Redacción periodística para Internet*. Pamplona: Eunsa, 2005; MESO, K. *Introducción al periodismo en Internet*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2006; CEBRIÁN HERREROS, M.; FLORES VIVAR, J. M. *Blogs y periodismo en la red*. Madrid: Fragua, 2007; TEJEDOR, S. *La enseñanza del ciberperiodismo*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2007.

Cervantes⁵ recoge que las áreas geográficas consideradas prioritarias por el Ministerio de Educación a la hora de establecer redes de investigación son, por un lado, los países de la Unión Europea, sobre todo a partir de acciones COST o EUROCORES; los países del área mediterránea; cuatro países de América Latina (Argentina, Chile, México y Brasil, este último de lengua portuguesa); y tres países altamente industrializados: Estados Unidos, Canadá y Japón. Esto quiere decir que deberíamos pensar en manejar al menos tres lenguas: el castellano, claro está, el inglés y el portugués, no sólo la lengua de nuestros vecinos —con los que hemos vivido tan a menudo injustamente de espaldas unos a otros— lusitanos, sino la de los 180 millones de brasileños, con estudios universitarios de periodismo con más de medio siglo de solera y una producción científica en ciberperiodismo ciertamente puntera en el mundo⁶. Dicho de otra manera: tenemos que plantearnos a qué foros, y a qué mercados, queremos acudir y en qué posición. Una vez determinado esto y medidas nuestras fuerzas, nos resta actuar con decisión y confianza. Si pensamos que el estado de nuestra investigación es saludable, y comparable al de cualquier otra disciplina científica, tenemos la obligación de dar a conocer nuestro trabajo, e incluso de ofrecer nuestros servicios o nuestra colaboración, en todo foro internacional que corresponda. Se trata de una oportunidad única de liberarnos de todo complejo al respecto, y de que los estudios de periodismo adquieran carta de naturaleza y madurez académica.

El trabajo de varios grupos de investigación⁷ —a buena parte de los cuales, como ya se ha dicho, nos hemos unido formando una red en torno a diversos proyectos competitivos— ha dado sus frutos en forma de publicación de artículos y monografías. No faltan tampoco los ensayos sobre ciberperiodismo. De hecho, podría incluso hablarse de dos generaciones —que desde luego trabajan juntas— de investigadores en ciberperiodismo: una primera, cuyos componentes, de algo más edad, comenzamos a investigar y a publicar a mediados de la década de 1990; y otra, que ha comenzado su carrera investigadora precisamente con sendas tesis doctorales que analizan directamente el ciberperiodismo, que se ha establecido como referencia unos diez años después, en torno a 2004-2005. Esta generación propone un enfoque menos generalista y más específico en aspectos concretos que analicen pro-

5. PLAZA, Luis M.; BORDONS, Marí (2006). «Proyección internacional de la ciencia española». En *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes, 2006-2007*. Madrid: Instituto Cervantes, p. 547-567.
6. Destaca el Grupo de Jornalismo Online (www.facom.ufba.br/gjol) de la Universidad Federal de Bahía, dirigido por el profesor Marcos Palacios y puesto en marcha por él mismo y el profesor Elias Machado, doctor por la Universidad Autónoma de Barcelona con una tesis sobre la noticia digital del año 2000 y hoy profesor de la Universidad de Santa Catarina, en el sur de Brasil.
7. Además de los ya citados, y coordinados en una red ya estable y que se amplía paulatinamente, y aparte del esfuerzo individual y muy notable de varios profesores y profesoras de otras universidades, destaca el grupo de investigación liderado por Elvira García de Torre en la Universidad CEU Cardenal Herrera de Valencia, que lleva varios años trabajando ininterumpidamente en el análisis del periodismo español en Internet.

blemas más localizados y empleen técnicas y metodologías también etnográficas, métodos cuantitativos, etc. No se piense en absoluto en una ruptura generacional: en realidad, los investigadores de ambos periodos trabajamos juntos; si unos intentamos —y todavía estamos en ello— sentar las bases conceptuales y teóricas de lo que hemos dado en denominar, con un cierto éxito, ciberperiodismo, la otra va más allá y ahonda en cuestiones concretas. Es ley de vida aceptar esa sucesión y sería muy poco sensato no ver que se trata de dos estadios de un mismo esfuerzo y que, por tanto, la continuidad es evidente.

Si planteamos esta cuestión en forma de análisis de debilidades y fortalezas, ya hemos hablado de estas; pero faltaría conocer aquellas. Los estudios de periodismo son jóvenes en relación con otras disciplinas universitarias; los juristas, por ejemplo, gustan de recordar que ellos crearon la universidad hace mil años, precisamente en Bolonia, hoy más conocida por la declaración suscrita en esa ciudad italiana en un intento de unificar los estudios universitarios en Europa —o, quizá, de convertirlos al modelo anglosajón; esperemos no sólo que en la forma, sino también en el fondo—, mientras que nosotros llevamos sobre la faz de la tierra un siglo, en el mejor de los casos (si consideramos que las primeras *schools of journalism* aparecen a finales del XIX y principios del XX en los Estados Unidos), y menos de cuarenta, en el caso de la universidad española. La tradición investigadora es, necesariamente, más débil que en esas otras disciplinas más clásicas. Existe, como reflejaba un reciente artículo de Manuel Antonio Martínez Nicolás en la revista *Anàlisi*⁸, una corriente que se puede denominar «profesionalista» y que se caracteriza por una preocupación investigadora menor, ya que pone el acento en los estudios de periodismo como formación profesional. No obstante, no resulta incompatible la actividad docente y la investigadora; ésta nutre los contenidos de aquella, si no queremos que la docencia se convierta en una mera transmisión de prácticas y hábitos profesionales declinando formar la capacidad crítica de los futuros periodistas. También es cierto, por otra parte, que ha existido y existe una corriente, digamos, «comunicológica», que ha soslayado los aspectos profesionales y se ha concentrado sólo en los teóricos. En otras áreas más clásicas, como por ejemplo el derecho, esta dicotomía no se plantea de forma tan extrema, ya que incluso la promoción profesional de jueces, abogados o procuradores pasa por la investigación jurídica. En todo caso, existen figuras contractuales suficientes en la Universidad española —aunque la posibilidad de ofrecer contratos laborales ha diversificado en las diferentes comunidades autónomas la tipología de contratos— como para que la vertiente teórica o práctica de las asignaturas se encomienden a diferentes tipos de profesores; por ejemplo, y en lo que se refiere al ciberperiodismo, comienzan a oírse voces que hablan del «academicismo» de algunos planteamientos, en detrimento

8. MARTÍNEZ NICOLÁS, M. A. (2006). «Masa (en situación) crítica. La investigación sobre el periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento». En: *Anàlisi*, 33. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, p. 135-170.

del lado práctico, en muchas ocasiones referido al manejo de programas informáticos para hacer páginas web. En mi opinión, la enseñanza del ciberperiodismo —del periodismo en general— necesita de una base teórica sólida, y, a su vez, ello precisa de una investigación básica igualmente fuerte. En estos primeros momentos de investigación en ciberperiodismo, es indispensable una adecuada definición conceptual. Las tipologías textuales, por ejemplo, o una teoría de los géneros ciberperiodísticos, sólo puede hacerse a partir de determinar cuáles son las características que diferencian al nuevo lenguaje de los que ya conocemos, el texto escrito o el audiovisual. Dichas características deben definirse de la forma más unívoca posible, y para ello debemos atender a los trabajos que se han hecho sobre, por ejemplo, el hipertexto desde disciplinas como los estudios literarios, la semiótica, la lingüística o la psicología. Esta parte de la investigación debe encomendarse, me parece, a los profesores doctores, aquellos que han demostrado, en primer lugar, vocación investigadora, y en segundo lugar, aptitudes para la misma. Naturalmente, un ciberperiodista debe conocer bien no sólo los conceptos, sino también las técnicas profesionales y las herramientas a su alcance. Esta parte más práctica debería ser encargada a aquellos profesionales de los medios que dan clase en nuestras universidades.

No deberíamos descuidar, como he dicho, la investigación básica; creo que, en cambio, nos dedicamos más a la empírica, que no puede hacerse en buenas condiciones sin tener un buen bagaje en la primera. Faltaría un tercer tipo de investigación: la aplicada. Deberíamos preguntarnos qué es lo que las empresas quieren de nosotros, o al menos qué esperan, aparte de educar a sus futuros profesionales. En una materia tan joven como el ciberperiodismo esto es especialmente crucial; no podemos permitir que el divorcio entre universidad o empresa —o, si no es del todo real, al menos la percepción extendida de que existe— se produzca.

Un análisis de este tipo tiene que fijarse también en las oportunidades. A pesar de todas nuestras carencias, nos encontramos en una situación —incluso geográfica— privilegiada, que debería concedernos unas condiciones óptimas para liderar en buena medida la docencia y la investigación universitaria en ciberperiodismo. Es cierto que el índice de penetración y uso de Internet en los hogares españoles no es el mayor de Europa, aunque ha ido creciendo en los últimos años; nuestra situación, en ese aspecto, no puede compararse con la de los países del centro y el norte de Europa, especialmente los escandinavos. También es cierto que la peculiar orografía de esos países y su densidad de población les obliga, de alguna manera, a adoptar con más intensidad las nuevas herramientas telemáticas. Sea como sea, España es parte de Europa, y del mundo mediterráneo —europeo y africano, no lo olvidemos, ya que se trata de países en vías de desarrollo—, pero también mantiene relaciones, para empezar compartimos la misma lengua, con Hispanoamérica. Como en cualquier otra disciplina científica, me parece prioritaria la formación de redes con estos países, así como con Brasil y los países más industrializados.

Otra oportunidad nos la ofrece la convergencia del espacio educativo superior europeo; los estudios universitarios de periodismo —otra cosa son los de comunicación— son de los más antiguos de Europa. Por tanto, deberían ser el modelo en que se fijen las universidades de otros países europeos que quieran implantarlos. Disponemos así de un capital humano docente e investigador al que podrían recurrir esos países. La palabra clave, aquí como en otros aspectos que estamos tratando, es *movilidad*. De alumnos, pero también de profesores. También es cierto, por otra parte, que la enseñanza del periodismo en otros países de Europa no es siempre cometido de la Universidad, y que éste queda generalmente fuera de las materias regladas de las grandes universidades del continente —aquellas que inspiran, probablemente, la declaración de Bolonia—. Y, por ende, la investigación sobre periodismo se resiente de este hecho.

Otra oportunidad que tenemos es la especialización por universidades, puesto que el mapa de titulaciones y de centros que las imparten es tan extenso en España. Sin embargo, parece que la tendencia ha sido más bien repetir titulaciones y contenidos. La reestructuración de la enseñanza universitaria en grado y posgrado debería conducir a un sistema más flexible, al menos en el posgrado —el sistema de maestrías; ¿por qué emplear el anglicismo «máster»?—, y a una mayor especialización de la oferta. Es decir, los alumnos deberían tener la oferta suficiente para construir su currículum a medida, identificando los centros donde se investigan y se enseñan las materias que le interesan. Por otra parte, al menos sobre el papel, la reforma educativa del EEES tiene como uno de los objetivos impulsar la creación de posgrados entre varias universidades, de forma que la calidad y la excelencia académica primen sobre otras consideraciones. Por tanto, parece claro que al menos debería ofertarse en un futuro cercano al menos un máster en ciberperiodismo en la universidad española. Y, si queremos atraer alumnos europeos, al menos una parte de las materias tendrían que explicarse en inglés. Ello, a su vez, debería conducir a la producción de materiales didácticos también en esta lengua.

En cuanto al grado, parece inevitable que se creen asignaturas troncales u obligatorias que hoy sólo ofrecen aquellas universidades cuyos estudios de periodismo son más recientes y cuyos planes de estudios han podido ser actualizados. Por citar sólo dos ejemplos, las universidades de Santiago de Compostela y Valencia. Habría que explicar con un cierto detalle materias tales como la introducción al mundo digital, la edición digital, el panorama de los cibermedios, la teoría de la comunicación digital (lo que incluye, entre otras cosas, la teoría del hipertexto), las asignaturas de contenido más práctico sobre construcción del mensaje multimedia, el diseño de interfaces, la tecnología, la infografía digital —en esto España es puntera, por cierto—, las particularidades de la empresa multimedia o arquitectura de la información.

Por si sirve de indicador, y sin que, claro está, el estudio tenga más validez que el aplicable al universo estudiado (los dos últimos cursos de la licenciatura

ra de Periodismo en la Universidad del País Vasco), una reciente encuesta⁹ arroja los siguientes datos:

- El 85% de los alumnos preguntados se mostraba partidario de reformar los planes de estudios para incluir más asignaturas sobre ciberperiodismo.
- Un 70,4% considera que dichas asignaturas son muy útiles, y un 29,6% que son bastante útiles. Es decir, la totalidad de los estudiantes preguntados considera útiles dichas materias.
- Hoy por hoy, sin que se haya llevado a cabo aún la reforma educativa prevista, el 94,6% de nuestros alumnos piensa que el número de asignaturas sobre ciberperiodismo es «escaso», y sólo el 5,4% piensa que son suficientes.
- El 65% de los estudiantes preguntados afirma que le gustaría que estas asignaturas se enfocasen a la utilidad profesional. Un 53,6% querría que se les explicase en ella la edición multimedia; un 24,7% querría sobre todo conocer el diseño web; y un 21,7% pide asignaturas sobre todo dirigidas a reforzar las habilidades en redacción hipertextual.
- Esos datos contrastan, en cambio, con los que explica Santiago Tejedor en su libro *La enseñanza del ciberperiodismo*: de las asignaturas ya existentes sobre ciberperiodismo, la mayoría trata sobre materias de redacción, un 36%; a la tecnología de la información se dedica un 19% de ellas; un 15%, a la producción periodística; un 11% al diseño web y, finalmente, sólo un 7% al desarrollo de proyectos multimedia. Es decir, exactamente el orden inverso de preferencia de los alumnos de, al menos, la Universidad del País Vasco.
- Estos datos contrastan con otra realidad: de ese universo consultado, sólo una minoría querría trabajar prioritariamente en un cibermedio (un 17,1%); la radio es el medio más demandado (un 31,2% de nuestros alumnos), seguido de la televisión (un 28,3%) y la prensa (un 20,4%). Una primera conclusión es la primacía del lenguaje audiovisual en la cultura comunicativa de la generación que estudia en la universidad, pero también la poca distancia que separa ya a los medios digitales de los medios impresos, que tan a menudo se han considerado poco menos que el centro del periodismo en estado puro. Finalmente, otro dato resulta menos alentador: sólo un 8,46% de los alumnos de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco solicita finalmente hacer prácticas en cibermedios.

Falta, por tanto, mucho por hacer, tanto por parte de las empresas como de la universidad. El panorama está lejos de ser definitivo, pero nos enfrenta-

9. LARRONDO URETA, Ainara (2007). «La formación universitaria del ciberperiodismo en el País Vasco». En: DÍAZ NOCI, J.; LARRAÑAGA ZUBIZARRETA, J.; LARRONDO URETA, A.; MESO AYERDI, K. *El impacto de Internet en los medios de comunicación vascos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 231-230.

mos a un reto insoslayable y a una oportunidad única. Tenemos por tanto una oportunidad inmejorable para aprender de los errores del pasado y para construir desde el presente un futuro sólido.

Referencias bibliográficas

- ALBORNOZ, Luis A. (2007). *Periodismo digital. Los grandes diarios en la red*. Buenos Aires: La Crujía.
- ÁLVAREZ MARCOS, J. (2000). *Sevilla y el periodismo multimedia: la experiencia pionera de Diario Expo 92*. Sevilla: Padilla Libros.
- ARMAÑANZAS, E.; DÍAZ NOCI, J.; MESO, K. (1996). *El periodismo electrónico*. Barcelona: Ariel.
- ARMENTIA, J. I.; et al. (1999). *Diseño y periodismo electrónico*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- (2000). *El diario digital*. Barcelona: Bosch.
- CABRERA, M. A. (2001). *La prensa online*. Barcelona: CIMS.
- CANGA, J.; et al. (2000). *Diarios digitales: apuntes sobre un nuevo medio*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- CEBRIÁN HERREROS, M.; FLORES VIVAR, J. M. (2007). *Blogs y periodismo en la red*. Madrid: Fragua.
- DÍAZ NOCI, J. (2001). *La escritura digital*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- DÍAZ NOCI, J.; MESO, K. (1997). *Medios de comunicación en Internet*. Madrid: Anaya Multimedia.
- (1999). *Periodismo en Internet*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- DÍAZ NOCI, J.; SALAVERRÍA, R. (coords.) (2003). *Manual de redacción ciberperiodística*. Barcelona: Ariel.
- EDO, C. (2001). *Del papel a la pantalla. La prensa en Internet*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- FLORES VIVAR, J. M.; AGUADO GUADALUPE, M. G. (2005). *Modelos de negocio en el ciberperiodismo*. Madrid: Fragua.
- LARRONDO URETA, Ainara (2007). «La formación universitaria del ciberperiodismo en el País Vasco». En: DÍAZ NOCI, J.; LARRAÑAGA ZUBIZARRETA, J.; LARRONDO URETA, A.; MESO AYERDI, K. *El impacto de Internet en los medios de comunicación vascos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 231-230.
- LÓPEZ, X.; et al. (2003). *Nuevas tendencias del periodismo electrónico*. Santiago de Compostela: Lea.
- MARCOS RECIO, J. C. (1999). *La documentación electrónica en los medios de comunicación*. Madrid: Fragua.
- MARTÍNEZ NICOLÁS, M. A. (2006). «Masa (en situación) crítica. La investigación sobre el periodismo en España: comunidad científica e intereses de conocimiento». En: *Anàlisi*, 33. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, p. 135-170.
- MESO, K. (2006). *Introducción al periodismo en Internet*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- MIGUEL ARRUTI, A.; FLORES VIVAR, J. M. (2001). *Ciberperiodismo*. Madrid: Ediciones 2010.

- PALOMO TORRES, M. B. *El periodista on-line*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2004.
- PARRA VALCARCE, D.; ÁLVAREZ MARCOS, J. (2004). *Ciberperiodismo*. Madrid: Síntesis.
- PLAZA, Luis M.; BORDONS, Marí (2006). «Proyección internacional de la ciencia española». En: *Enciclopedia del español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes, 2006-2007*. Madrid: Instituto Cervantes, p. 547-567.
- SALAVERRÍA, R. (2005). *Redacción periodística para Internet*. Pamplona: Eunsa.
- TEJEDOR, S. (2006). «La enseñanza del ciberperiodismo: hacia una transversalidad mixta». En: *Zer*, 21. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 219-239.
- (2007). *La enseñanza del ciberperiodismo*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

Javier Díaz Noci es profesor de la Universidad del País Vasco, y ha sido profesor visitante de, entre otras, las universidades de Oxford y Federal de Bahía. Investiga diversos aspectos relacionados con el ciberperiodismo desde 1994. Es autor de numerosos libros y artículos sobre el tema; imparte, junto con el profesor Koldo Meso, una asignatura pionera en la Universidad del País Vasco titulada precisamente Ciberperiodismo, y ha sido investigador principal de varios proyectos competitivos. Actualmente coordina una red investigadora España-Brasil.
